

SOLEMNE APERTURA DE LAS CORTES CONSTITUYENTES

Las tropas cubren la carrera. Reunión de los ministros en la Presidencia, desde donde se trasladan al Congreso de los Diputados. Discurso del Sr. Alcalá Zamora. En el desfile de las fuerzas, los parlamentarios y el público ovacionan clamorosamente a la Guardia civil. Elección del Sr. Besteiro como presidente y de la Mesa interina. Juicios y comentarios sobre el discurso del jefe del Gobierno. Notas diversas

Con la Asamblea que ayer inauguró sus funciones tiene ya la República un Poder legítimo. Sabemos y reconocemos que la manifestación electoral de abril no podía ser borrada ni muy alterada por el gran comicio de junio; que de todas maneras la República hubiera traído a la Asamblea una fuerte mayoría. Por esto mismo, por innecesarias, resultan más deplorables la arbitrariedad y la violencia que constituyen el pecado original del nuevo Poder. No está, no se ha querido que esté en la Asamblea toda la nación; falta una parte que tenía derecho, títulos y votos para concurrir a la obra constituyente y fiscalizar al régimen; suma de fuerzas conservadoras, antirrevolucionarias, cuya intervención hubiera determinado en algunas cuestiones constitucionales coincidencias de principio con grupos republicanos, movimientos de la balanza legislativa, que de seguro hubiesen influido en el rumbo de la Asamblea, en el contenido de la Constitución y en el porvenir nacional. Hubo anulación ilegal de numerosos resultados electorales de abril; supresión del automatismo de las Diputaciones; entrega de todas las Diputaciones y de todos los Ayuntamientos a los Comités republicanos; reforma electoral para incluir votos adictos y para impedir la participación de las minorías; y sobre estas arbitrariedades la coacción del desorden público, la serie de atentados, motines y violencias consentidas, que ahogaron todo intento de acción por parte de los disidentes del régimen y aun de las derechas republicanas. No han sido, pues, las elecciones el ejemplo de pureza insuperable, que ayer ensalzaba el jefe del Gobierno. Y adolece de algún falseamiento la condición y la obra de la Asamblea.

El Sr. Alcalá Zamora ensalzó también, y en esto más justificadamente, el pronunciamiento civil y popular que trajo la República sin la mancha del caudillaje militar que había sido la tradición de todas las revoluciones españolas. Y es verdad que el Comité revolucionario—hoy Gobierno provisional—, abstenido resueltamente para las elecciones parlamentarias y resueltamente decidido al solo empleo de la fuerza, encontró en unas elecciones municipales la República que había buscado en los cuarteles y en los tristes episodios de Jaca y Cuatro Vientos. Así podemos ahora suscribir la misma lamentación del jefe del Gobierno—y no es nueva en estas páginas—por la crueldad estéril de las sediciones, por las víctimas que hacen y por las que se ocasionan los revolucionarios. Nosotros no hemos perdido nunca la fe en el derecho y en la legalidad; ni siquiera frente a los mayores abusos del Poder.

Bien quisiéramos que la última revolución española sea, en efecto la última, como ayer afirmaba el Sr. Alcalá Zamora. De to-

das las revoluciones se ha dicho siempre eso, con la misma promesa de paz y bienestar. Desgraciadamente, la historia demuestra que es más fácil hacerlas que sujetarlas, y lo infalible es no hacer excepción de casos ni de tiempos, contra el orden público y contra la legalidad.

En la Presidencia del Consejo

Los ministros se reúnen en la Presidencia para cambiar impresiones antes de abrir el Parlamento

Gran animación en los alrededores del Palacio de la Presidencia a las cinco de la tarde.

Frente al edificio se había situado una sección de Cazadores de Caballería, y las tropas comenzaban a cubrir la carrera hasta el Congreso de los Diputados por los paseos de Recoletos y el Prado y la Carrera de San Jerónimo.

Mucho público permanecía estacionado en la plaza de Colón y frente a la puerta del palacio presidencial, en la Castellana, para presenciar la entrada de los ministros.

El jefe del Gobierno dijo a los periodistas al descender del automóvil:

—Señores: hoy es el día más feliz y emocionante de mi vida, y sería el más completo si no tuviera que hablar. De ahora en adelante todo será "descenso".

El Sr. Maura explicó a los informadores el incidente de, por la mañana en Gobernación. El portero mayor del ministerio tenía guardadas en la misma caja la actual bandera nacional y la antigua. Sin fijarse, entregó a un ordenanza la antigua, que se izó a poco y dió origen al pequeño alboroto que se promovió en la Puerta del Sol.

Los informadores hablaron con los ministros de Comunicaciones y Estado del Estatuto catalán. A juicio del Sr. Martínez Barrios, será muy discutido por la Cámara. En cuanto al Sr. Lerroux, exclamó:

—¡Conozco tantos Estatutos catalanes! Uno el parlamentario de 1919, otro posterior y el actual, que me parece se aparta algo del pacto de San Sebastián.

—Será muy discutido el proyecto?
—Dependerá de la actitud que adopten los diputados catalanes.

El Sr. Prieto dijo que se encontraba algo indispuesto, y el Sr. Albornoz manifestó que el día era de una honda emoción y muy interesante para el porvenir.

El general Queipo de Llano, jefe de las tropas que habían de cubrir la carrera, en-

tró en la Presidencia antes de que los ministros se reunieran en Consejo para recibir sus órdenes.

A las siete menos cuarto dieron por terminada su deliberación los consejeros y ocuparon los coches oficiales para dirigirse al Congreso de los Diputados.

En aquel momento el gentío estacionado en los alrededores del palacio de la Castellana prorrumpió en aplausos, que se repitieron luego en la carrera.

En la carrera

La situación de las tropas

Había sido enarenado el pavimento, y desde las seis habían formado las tropas desde el principio de la Castellana, por la plaza de Colón, paseo de Recoletos, Cibeles, Salón del Prado, plaza de Neptuno y Carrera de San Jerónimo.

A uno y otro margen de estos paseos se extendían dos filas de tropas a pie, los regimientos 1, 6 y 31 de Infantería; fuerzas de Carabineros, de Guardia civil, Marinería, Intendencia, Sanidad y Aviación.

Las compañías de ametralladoras de los regimientos formaban en las bocacalles inmediatas a sus respectivos Cuerpos. En la Cibeles estaba el segundo ligero de Artillería, y en las avenidas próximas a Neptuno, las demás fuerzas montadas de Artillería, Caballería y Guardia civil.

A lo largo de Recoletos veíanse las sillas ocupadas desde la misma hora, y un numeroso público circulando por los paseos laterales.

La circulación de tranvías se interrumpió en la Cibeles y en Neptuno. En esta última plaza la animación era muy grande, y algunos tranvías fueron asaltados por la gente, que se colocó en los techos para observar mejor.

En la plaza de las Cortes

En la plaza de las Cortes, frente a la puerta principal del Congreso, se apiñaba gran gentío. La estatua de Cervantes había sido asaltada por numerosos individuos, que formaban un pintoresco grupo con el inmortale.

Los árboles de la plaza se ofrecían florecidos de humanidad, y todas sus ramas, hasta las más altas, sustentaban racimos de gente. Una gran rama no pudo al fin soportar tanto peso y se desgajó repentinamente, dando con sus inesperados huéspedes en tierra. Gritos, un poco de alarma y muchas risas luego.

En la escalinata del Congreso, muchos curiosos del orden de privilegiados, y al pie